

Nuestra vida política

A medida que aprieta el calor disminuyen las noticias de carácter político, sin que el caso sea nuevo ciertamente, por que se repite todos los años. La pasión política es la única que mengua y cede con el exceso de temperatura.

Los políticos de la derecha, después de dedicar un último comentario al señor Burgos y Maza, cuyas previsiones cartas al señor Bergamín siguen siendo comentaditas, hacen la maleta a toda prisa para que no los sorprendan en Madrid los primeros calores de julio. Y los de la izquierda los imitan, después de dedicar un último comentario también al viaje de Melquíades Álvarez a Córdoba; pero poniendo mayores esperanzas en el regreso, allá para octubre.

Si no existiese la esperanza en política, sería cosa de morir de una insolación. Pero, entretanto, las maletas se hacen a toda prisa; el calor aumenta y el precio de las substancias sube en la misma medida que la temperatura.

LA SUSPENSIÓN DE GARANTÍAS

A falta de otro asunto, sin duda, de mayor interés, algunos compañeros en la Prensa y las izquierdas extremas vuelven a ocuparse de la conveniencia de restablecer las garantías constitucionales, *ipso facto*. El país apenas se ha enterado de que éstas se aplican. ¡Está tan acostumbrado a que en España se viva fuera de la normalidad constitucional!

En el Ateneo se han reunido, bajo la presidencia del doctor Simarro, elementos de las extremas izquierdas para tratar de ese asunto, acordando celebrar actos públicos encaminados a solicitar del Gobierno el restablecimiento de las garantías.

Hay, pues, varios mítines en preparación en Madrid y provincias, de marcado matiz veraniego.

LA MANCOMUNIDAD Y EL CONSEJO DE ESTADO

Decididamente, la Mancomunidad Catalana va a disparar relativamente las monotonías del verano.

La Mancomunidad, siempre de acuerdo con la Liga Regionalista, ha publicado una larga nota afirmando rotundamente que no se encuentra en el deber de rendir cuentas ante el Tribunal de la nación ni ante ningún organismo del Poder central, alegando fundamentos basados en habilidades ilógicas y tendenciosas.

Y en tanto, el Sr. Cambó sigue apremiando al presidente del Consejo de Ministros para que sus amigos del Consejo de Estado emitan informe de acuerdo con la Mancomunidad, o, por lo menos, aplaque el Alto Cuerpo su resolución definitiva, que parece adormir en uno o en otro sentido, en su reunión del próximo martes.

Es éste un pleito curioso, y su solución no dejará de ofrecer interés, tanto, que nuestro colega «El Sol» anuncia la posibilidad de acontecimientos políticos como lógica derivación de ese problema.

¡Mal hora el Sr. Dato en tenderse a la sombra del peligroso manzanillo, representado por la política mancomunista del señor Cambó, a quien ha concluido por conocer España en todos sus aspectos!

REGRESO DE D. MELQUIADES

La vida política tiene unos contrastes tan maravillosos y sorpresivos como los de la naturaleza.

Don Melquíades Álvarez ha regresado de su excursión a Córdoba, bien impresionado, a lo que parece, del aspecto que ofrece el problema agrario. Los obreros campesinos firman contratos de trabajo, y los patronos se muestran tolerantes con las peticiones de aquellos. Muy bien.

De todo esto enteró D. Melquíades, en el expreso de Andalucía, al ministro del Trabajo, Sr. Canaiz, que regresaba de Sevilla.

Parécia más lógico que hubiera sido al revés; es decir, que el ministro hubiera informado a D. Melquíades de cuestiones fundamentales, que tan de cerca le afectan, por el cargo que ejerce. Pero no ha sido así.

Es ésta una de tantas fases pintorescas de la política española.

EL MINISTRO DE FOMENTO Y LOS TRANVÍAS

El Sr. Ortúño ha hecho una manifestación trascendentalísima, que ha motivado fuertemente a nuestro colega «La Epoca». Ha dicho, con su suavidad acostumbrada, que si respondiese a un artículo del importante periódico conservador, que en el asunto referente al problema de las tarifas de los tranvías, no ha sido más que un intermediario entre las Empresas y el público, en beneficio del interés general.

Magnífico. Pero al fin y a la postre se elevarán las tarifas, si no en los trayectos largos, en los cortos o viceversa.

En tanto, continúa inédito aquel proyecto del Sr. Ortúño relativo al abastecimiento del país, siempre sobre la base del abaratamiento de las substancias.

Y esto sí que sería importante, Sr. Ortúño. Y, además, no molestaria en lo más mínimo a nuestro querido colega «La Epoca».

REGRESO DEL SR. CAÑAL. BUENAS IMPRESIONES

Ayer regresó de Sevilla el ministro del Trabajo, dejando a su hija muy mejorada.

Desde Córdoba vino el Sr. Canaiz con D. Melquíades Álvarez, D. Leopoldo Palacios y D. Luis Zulueta, que acaban de recorrer parte de aquella provincia, y le manifestaron que habían encontrado allí bastante bien la cuestión social agraria, porque los obreros están firmando contratos de trabajo con los patronos, y se van resolviendo los pleitos que había amigablemente.

También tenía el ministro buenas impresiones de los conflictos de Gijón, Linares y otros puntos.

EL NUEVO FRANQUEO. UNA NOTA DEL COMITÉ DE COLOMBIA

El conde de Colombia, director general de Correos y Telégrafos, facilitó ayer una nota, en contestación a los sueltos publicados por la Prensa de la mañana, sobre las dificultades surgidas recientemente, a consecuencia de la variación de las tarifas de franqueo. En dicha nota manifiesta que actualmente no queda en Madrid ninguna carta detenida, pues los carteros, previo un trabajo preliminar de ordenación de dichas cartas, han reanunciado a domicilio las

la Castellana.
Señora de Salvadores.—Plaza del Progreso.
Señora doña Casilda Brocas.—Cuatro Caminos.
Señora doña Carmen Escario, viuda de Molero, marquesa de Valdeolmos.—Calle de Sevilla (en La Equitativa).
Señora duquesa de la Victoria.—Calle de Goya.
Señora doña Angeles de Gatica.—Prosperidad.
Señora doña Amparo Domingo de Garrido.—Guindalera.
Señora marquesa de Espeja.—Plaza de España.
Señora doña Carmen Escario.—Avenida del Conde de Peñalver, próximo al Hotel de Roma.
Señora marquesa de San Eduardo.—Estación del Mediodía.

EL ORO RUSO

Un depósito en Reval

ESTOCOLMO 5. El Gobierno bolchevista que ha constituido en Reval un stock de oro calculado en ochenta millones de coronas suecas, ha enviado un millón y medio a Suecia, para pagar el material agrícola.

En un Banco de Estocolmo se han colocado 17 millones. El ministro de Francia ha protestado y ha notificado al Gobierno sueco que su país quiere hacer valer los derechos privilegiados de los portadores de fondos rusos.

Del cartel de anoche

En Novedades
Al éxito verdad logrado hace pocos días por la Empresa y autores respectivos con el estreno de «El secreto de la Cibola», puede aquella sumar el éxito, igualmente ineqüívoco, que alcanzó anoche «Los restauradores», sainete de los señores López Monís y O'Lein, con música de los simpáticos e inspirados maestros D. Eduardo Fuentes y D. Juan A. Martínez.

No se trata en la nueva obra de restaurar nada en el orden arquitectónico. Trátase de la restauración de las ideas, avanzadas unas, retrógradas otras, respetables todas. Y, burlando a ratos, y a ratos en serio—todo lo en serio que estas cosas pueden tratarse en un sainete—este cumple el fin único perseguido por sus autores, o sea entretener a la concurrencia durante una hora... que parece de menos de sesenta minutos. Esta observación cronométrica va hecha en razón de que el sainete se desliza sin la menor pesadez, y cuando uno viene a darse cuenta han transcurrido ya los tres cuartos de hora. Cuadros todos ellos que el público acogió con aplausos, aplausos que se agrandaron en la proporción y justicia debidas al terminar el estreno, y que equi-

tativamente se distribuyeron libretistas, músicos e intérpretes de «Los restauradores», mereciendo especial mención María Lacalle, Vicente Aparici, Gómez Bur y Cumberas, por su acertado trabajo.
Y hecha, por nuestra parte, la chapucilla de dar cuenta de la restauración mencionada, absolutamente nada tenemos que añadir.

Miguel PORTOLES

ASOCIACION DE LA PRENSA

Elección de nueva Junta directiva

La Comisión nominadora encargada por la Junta general de la Asociación de la Prensa de confeccionar las candidaturas para Junta directiva y Comisión de Investigación ha fijado el día de hoy, sábado, para la elección, de seis a nueve y de diez a doce de la noche, horas en que los señores socios podrán emitir sus sufragios.

El escrutinio se efectuará inmediatamente de haberse terminado la votación, y en las oficinas de la Secretaría se facilitarán candidaturas impresas.

Las candidaturas propuestas son las siguientes:

Junta directiva:
Presidente, don José Francisco Rodríguez.
Vicepresidente primero, don Rufino Blanco Sánchez.
Vicepresidente segundo, don Daniel López.

Censor, don Francisco Verdugo.
Tesorero, don Maximino Esteban Núñez.
Secretario primero, don Eduardo Palacio Valdés.
Secretario segundo, don Eduardo Ruiz de Velasco.

Vocales: Don Gabriel Briones, don Antonio Casero, don Francisco Hernández Mir, don Norberto Torral, don Francisco Aznar Navarro, don Luis Gil Póllit, don Leopoldo Belarmino y don Julio Romero.

Comisión permanente de investigación:
Don Gerardo Sánchez Ortiz, don Peregrín Sánchez Illera, don Julio Romero Lozano, don José de la Cueva y don Carlos Rojas Bermejo.

FESTIVAL BENEFICO

Los Reyes en el palacio de los duques de Medinaceli

Esta tarde se ha celebrado en el palacio de los duques de Medinaceli el anunciado festival a beneficio de la Cruz Roja. A la fiesta han asistido Sus Majestades los Reyes y demás personas de la real familia.

El festival dio comienzo a las seis de la tarde.

La premura del tiempo nos impide dar cuenta de él con todo detalle.

Ensaye usted la publicidad en este periódico

SUCESO MISTERIOSO

Un anciano desaparecido

En Cercedilla. El cobro de las nueve mil pesetas. Otra carta. Los amigos de «Corito». El proceso. Continúa el misterio.

Creyendo necesario para nuestra información recoger algunas impresiones de los convecinos del anciano desaparecido, Manuel Alonso González (a) «Corito», mar chamos a Cercedilla, donde ya estaban haciendo investigaciones el inspector de Policía D. Sandoval Ballesteros y el agente D. Joaquín Luque, celosos funcionarios de la brigada de Investigación criminal, a quienes se les ha confiado el esclarecimiento del suceso.

Como este asunto se lleva con gran reserva, nos dedicamos a hacer indagaciones por nuestra cuenta.

EL PROCESO DE «CORITO»

La sospecha de que Manuel Alonso haya salido de España con documentos falsos por estar reclamado por los tribunales, nos fué desvanecida por los informes recogidos, pues las relaciones de Manuel con la justicia eran porque hace nueve años tuvo una cuestión con un peón caminero del pueblo, ya fallecido, el cual denunció lo hecho por «Corito», siendo procesado por atentado y condenado a tres años de prisión, cuyo cumplimiento iba eludiendo por merced a la influencia de un amigo, y en estos trámites llegó el indulto general, en el que, según nos dijeron, fué comprendido.

Así nos lo afirmaron varios vecinos. Y en el caso de que sea cierto, ¿para qué emigrar?

¿ROBO Y CRIMEN?

A primeros del mes pasado estuvo «Corito» en Galapagar para cobrar nueve mil pesetas que tenía que entregarle D. Rafael Gasset, por compra y arriendo de unos terrenos.

Esa parte de la provincia de Madrid es muy visitada por muleros y gitanos, con los que «Corito» tiene tratos, y no es de extrañar que se encontrase con alguno de esos tratantes, y al sacar algún documento fuese visto por éste el dinero o se enterase por cualquier dependiente de la casa del señor Gasset que «Corito» había cobrado dicha suma, y no pudiendo en aquel momento apoderarse del dinero ideara el mulero un plan en unión de varios amigos, consistente en proponerle algún negocio de compra de ganado.

Como indicio de esta sospecha tenemos el siguiente detalle, recogido en Cercedilla:

También a primeros del mes anterior recibió «Corito» una carta con la siguiente dirección: «Manuel Alonso. Juez municipal de Cercedilla», cargo que desempeña hasta hace poco.

¿De quién era esa carta? Si la recibió, como se cree, después del día 3 y la brusca marcha fué el día 8, cabe muy bien suponer que en ella se le hiciera la proposición del negocio.

En honor al desaparecido y al pueblo de Cercedilla hemos de indicar que no tenía ni un enemigo; que era Manuel Alonso respetado por todos, confirmándonos que su carácter reservado y la costumbre de meditar mucho sus actos, hacen creer al vecindario que es imposible le hayan en-

gañado, pero también pudimos saber que le gustaba con exceso el coñac y el caza, y en estas condiciones no es de extrañar que en Galapagar o en Madrid hubiera hecho ostentación del capital, y desperdiciado, por lo tanto, la codicia de la mala gente que le rodease.

La carta enviada a su hijo Antonio a los cuatro días de salir de Cercedilla, es muy significativa, pues según nos ha manifestado Antonio repetidas veces y ayer nos lo confirmó, su padre realizaba frecuentes viajes de diez y quince días, sin dar aviso de dónde estaba ni adónde iba, y ahora le escribe, a los cuatro días, encargándole que «no esté con cuidados», que se va a Talavera y en Talavera nadie le ha visto, aunque bien pudiera ser que a Talavera hubiese ido y en Talavera se le haya secuestrado o asesinado.

En el tren que nos condujo a Cercedilla pudimos informarnos de que Manuel, cuando vino a Madrid, el día 8, preguntó a uno de los empleados de ferrocarriles cuánto costaba el billete hasta la frontera y qué requisitos eran precisos para pasar a Francia.

A esta pregunta, que se la quiere dar gran importancia en Cercedilla y por aquellos pueblos donde solamente se habla de la desaparición del tío «Corito», se nos ocurre la siguiente observación:

El Manuel Alonso era persona sumamente reservada y suspicaz. Si hubiera pensado conseguir su propósito no hubiera acudido a informarse donde todos le conocen y donde la pregunta había de dar lugar a que el empleado de ferrocarriles que recorre todos los días la línea, preguntase a los vecinos de Manuel si se iba éste al extranjero.

Lo lógico es que, viniendo a Madrid, adquiriese los datos precisos en la Dirección.

SIGUIENDO LA PISTA

Muchos más datos poseemos para dar con el paradero del anciano de Cercedilla, cuya misteriosa desaparición está comoviendo a la opinión.

Confiamos con la pista que se nos facilita hallar a unos amigos de «Corito», que también parece ser que no se los ve hace días por los lugares que frecuentaban. Tal vez encontremos con estos nuevos «extrañados» a la mujer enlutada.

Crimen, secuestro o huida es preciso aclarar el misterio prontamente.

Saló «Corito» de Madrid después de escrita la ya famosa carta que envió sin firmar a su hijo?

¿Quién obligó a éste a desistir de que fuese a Talavera en busca de su padre?

¿Hubo algún individuo que reside fuera de Madrid que hablase con el tío «Corito» y la joven enlutada en la calle de Latoneros?

Salgo de esta simpática villa en busca de unos datos precisos en una ciudad donde se supone haber visto en francachela al ex juez municipal del pueblo de Cercedilla.

José M. SEMBI

Cercedilla, 5-6-320.

INFORMACION DE BARCELONA

HOMENAJE AL ESTUDIANTE MONEVA

EN LA UNION MONARQUICA NACIONAL

BARCELONA 4 (7 h). Ampliando la noticia que adelanté telefónicamente, debo añadir los siguientes datos de dicho importante acto:

El local social de la Unión Española de Estudiantes de Cataluña, con motivo del acto de ofrecer un champagne de honor al estudiante D. Daniel Moneva, que resultó herido en los claustros de nuestra Universidad durante los incidentes ocurridos últimamente en esta capital, por haber protestado contra determinadas manifestaciones que se hacían contra España, se vió concurridísimo.

El acto fué presidido por el general inspector de Sanidad Militar, en representación del excelentísimo señor capitán general de esta región, don Valeriano Weyler, y a él asistieron, entre otras personalidades, el presidente del Casino Militar, general señor Mola; el presidente del Círculo Aragonés, doctor Martínez Vargas; el catedrático señor Muria, el marqués de Olérdola, el director general de Registros, D. Julio Fournier; el conde de Figols, el señor Ballbé de Gallart, el conde de Santa María de Pomés, el doctor Melnacho, el diputado a Cortes por Olot señor Pons y Tusquets, los señores Vidal y Ribas, Garriga Nogués, Martín Ventosa, Llopis (D. Noel), el concejal de nuestro Ayuntamiento señor barón de Viver y otros; puede calcularse que los concurrentes pasaron de 200 y entre todos reinó gran entusiasmo.

Al entrar en el salón el homenajeado, conducido por dos de sus compañeros, fué aclamado y saludado por todos, conduciéndosele a la presidencia, en donde se le había reservado un puesto.

Initió el brindis D. Alfonso Pareja, presidente de la Unión Española de Estudiantes de Cataluña, quien empezó saludando a las autoridades y demás personalidades presentes, y dijo que al usar de la palabra lo hacía sólo para «dedicar el homenaje a nuestro compañero señor Moneva, que haciendo fuerza de sus convicciones en los claustros universitarios, defendió el honor de España; para él, pues, este homenaje como compañero, como hermano, como hijo de la Patria que a todos nos cobija».

Expuso después con gran acierto lo que significa la Unión Española de Estudiantes de Cataluña, y terminó diciendo:

«Yo me honro, como todos mis compañeros estudiantes catalanes, en que se diga que nuestra región va a la cabeza de la industria, pero me honro aún más por el hecho de que se pueda decir que es la joya más grande y más noble del suelo hispano, para cuya defensa estamos todos dispuestos a derramar nuestra sangre, como ya ha tenido ocasión de hacerlo nuestro compañero señor Moneva. (Grandes aplausos.)»

El presidente del Casino Militar, general señor Mola, al saludar al señor Pareja lo hizo diciendo: «Yo, como catalán y como soldado, le felicito de todo corazón.»

El señor Codina, en nombre de la Juventud de Defensa Social de Gracia, se asoció al acto que se celebraba, diciendo que todos deben tener fe absoluta en la Patria para defender a España contra los ataques que se la dirigen.

Dirigiéndose a los diputados de la Unión Monárquica Nacional, dijo que no debían permitir que aquellos que quieren monopolizar el nombre de Cataluña hablen en Madrid de una manera y luego aquí procedan de otra. «Eso es una cobardía—dijo—que no se la debéis perdonar hasta que no vengan a gritar un «Viva España» en medio de la plaza de Cataluña, porque es el único grito que se debe dar con todas las fuerzas del corazón, por todos y en todas partes. (Grandes aplausos y vivas a España y al Rey.)»

El señor Muria empieza diciendo que, no teniendo la honra de ser catalán, ante los gritos que se han dado en el acto, no puede hacer más que suscribirse con toda la fuerza de su alma. Se lamenta de que lo ocurrido con el señor Moneva no haya tenido en España la resonancia que habría tenido en cualquier país; de haber ocurrido en Francia—dice—a estas horas estarían mezcladas en el asunto las prisiones de Viena.

Dice que le parece mejor y más digna la actitud de los separatistas vascos que lo proclaman a voz en grito, luchando con los miqueletes en los arrabales de Bilbao, que la de aquellos que se ponen una máscara porque carecen del valor de sus convicciones. (Aplausos.)

Después pide a los elementos de la Unión Monárquica Nacional que soliciten para el estudiante Moneva la cruz roja del Hércules Militar y ruega al presidente que haga llegar estos deseos unánimes de los concurrentes al excelentísimo señor capitán general de Cataluña, para que, por teléfono si es necesario se solicite dicha recompensa del Gobierno.

Termina dando un grito de viva Cataluña siempre española, que es contestado con gran entusiasmo por todos los concurrentes.

El decano de la Facultad de Farmacia se congratula del restablecimiento del señor Moneva, y brinda por España, por el Ejército, por los buenos españoles, y, sobre todo, dijo, por los bravos estudiantes que supieron defender su honor y supieron derramar su sangre por España en los claustros de la Universidad.

El doctor Martínez Vargas, como presidente del Centro Aragonés, «al cual—dijo—me honro en representar, y como decano de la Facultad, cosa que no tengo por qué ocultar tampoco», se asoció al homenaje e hizo constar que fué uno de los primeros que tuvo la desgracia de enterarse de lo sucedido y también uno de los primeros en protestar de ello.

Dijo que desde el primer momento el Centro Aragonés acordó por unanimidad salir al frente de todas las consecuencias que pudieran derivarse de lo acaecido, y al dedicar un recuerdo al excelentísimo señor Rodríguez Méndez, dijo que aquel gran rector de nuestra Universidad consideraba a la clase estudiantil casi como si estuviese constituida por unos segundos hijos y que con seguridad que si la agresión al Sr. Moneva se hubiera perpetrado

en su tiempo, no hubieran pasado las cosas como han pasado.

Hablando después de Joaquín Costa, dice que mereció ser elogiado por aquel gran patriota cuando rechazó espléndidas proposiciones que se le hicieron para quedarse en Nueva York, y censura lo que calificaba actos de debilidad de los hombres que piensan de una manera y actúan de otra, diciendo que hay ideas que debieran quedar en el cerebro, y palabras que, si llegan a los labios, deberían éstos quedar paralizados para siempre, a fin de que no pudieran repetir aquellas manifestaciones. (Ovación.)

Dedicó un saludo a los Sres. Pareja y Moneva, y termina expresando su convicción de que España, que marcha ya científicamente a la cabeza de todos los países, sabrá cumplir sus destinos siguiendo la senda trazada por la Historia hasta encontrarse nuevamente en la misma situación del llamado siglo de oro. (Aplausos.)

El conde de Santa María de Pomes expresa la satisfacción que siente por la fiesta de juventud y patriotismo que se está celebrando, y dice que en el día de hoy se da una coincidencia providencial: en tierras catalanas en este día tenemos un recuerdo de sangre, y otro recuerdo de sangre es el que festejamos; pero, además, la fecha del día 3 de Junio recuerda a Masana, Aulet, Pó Galfia y otros catalanes que dieron su sangre generosa, fusilados por los franceses en defensa de España. (Aplausos.)

Recuerda que cuando la Unión Monárquica Nacional tuvo noticia de haber sido herido el Sr. Moneva, tomó inmediatamente el acuerdo, por unanimidad, de encargarse de todos los inconvenientes que aquella agresión pudiera traer; pero olvidamos—dice—que tratábamos con aragoneses, y hemos quedado mal en este punto. ¡Gloria a los vencedores!

Termina recordando que Napoleón expuso diferentes veces su opinión de que España se había portado como un hombre de honor, y dirigiéndose al Sr. Moneva, dice: «Tú también, amigo Moneva, te has portado como hombre de honor; todos lo lo agradecemos.»

El presidente dice que honrado con la representación del excelentísimo señor capitán general, D. Valeriano Weyler, el patriota por antonomasia y una de las pocas reliquias que nos quedan, se siente orgulloso de asistir al acto.

Manifiesta que con toda sinceridad se une al homenaje, y en elocuentes párrafos expone la necesidad de que todos los buenos españoles hagan del patriotismo un verdadero culto, y después de decir que ha tomado buena nota de los deseos expresados por los señores Muria y Martínez Vargas, de los que se hará intérprete general del excelentísimo señor capitán general, termina dando un viva a España, al Rey y al capitán general, que son contestados por todos los concurrentes.

El estudiante señor Gascón, en nombre de sus compañeros aragoneses, expresa la emoción y el agradecimiento que siente por las manifestaciones que han hecho todos cuantos señores han usado de la palabra, y expresa su sentimiento por no ver en la presidencia al excelentísimo señor marqués de Carulla, rector de nuestra Universidad, tratándose, como se trata—dice—de una fiesta estudiantil.

El señor marqués de Olérdola dice que aun cuando hoy es el primer día que ha visto al señor Moneva, lo considera como un amigo, porque la amistad más profunda e intensa es la que nace de los sentimientos, la que nace de las ideas. Cuando supe—dice—que un estudiante aragonés había sufrido por haber gritado Viva España en la Universidad de Barcelona, yo lo consideré como un amigo. Después de lo que han manifestado cuantos me han precedido en el uso de la palabra, nada me queda que decir, pero no quiero despreciar la ocasión para exponer, en nombre de la Unión Monárquica Nacional, el vivísimo interés con que seguimos la situación de la Unión Española de Estudiantes de Cataluña.

Dice que en los tiempos en que él concurría a la Universidad no habría sido necesario fundar una Asociación para extender el amor a España. Ahora—añade—que se nos quiere presentar como fallos de idealidad, nosotros, actuando de una manera positiva, habéis demostrado que la idealidad está con nosotros. En cambio a esos estudiantes que quieren hacer alarde de espiritualidad, los encontraremos en todos los lugares en que puedan encontrar beneficios y prebendas.

Recordaba que precisamente cuando Moneva gritaba Viva España en los claustros de la Universidad de Barcelona y luchaba con un hombre que había dado gritos antipatrióticos, cuando se producían en Barcelona exaltaciones vituperables tuvo ocasión de leer un artículo del discípulo predecesor de Mistrall, en el que se trataba de la cuestión entonces candente en Barcelona, pero al hacerlo y expresar su admiración por una Patria grande, no lo hacía con palabras vanas, sino que lo hacía con palabra sutil que llega al alma y deja rastro permanente. Por eso el amigo Moneva, cuando regrese a Aragón, acuérdese de la Universidad de Barcelona y piense que en esta casa tiene grandes amigos, no de los que estrechan la mano, sino de los que sienten el afecto de verdad.

Durante el discurso fué diferentes veces interrumpido con grandes aplausos, que se repitieron al terminar.

Después, el señor Moneva, con palabras reveladoras de la gran emoción que sentía, dió las gracias por el homenaje, «que acepto—dijo—no como recompensa a mis merecimientos, sino como acto de desagravio a nuestra querida Patria».

En medio de gran entusiasmo se dió por terminado el acto, trasladándose gran parte de los concurrentes a la Catedral, para depositar ante la tumba de los mártires catalanes el precioso ramo de flores que adornaba la mesa presidencial.

Antes se acordó enviar dos platos de dulces a las Hermanitas de los Pobres, de la calle de Caspe.

BANCO DE CARTAGENA

Capital completamente desembolsado:
10.000.000 de pesetas
Fondo de reserva: Pesetas 1.600.000

Casa central en Madrid:
Nicolás María Rivero, 11

Sucursales en CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, CÁDIZ, LORCA, LA UNION, AGUILAS, ORIHUELA, MAZARRON, CIEZA, CARAVACA, MELILLA, HELLIN, ELCHÉ, YECILA y TOTANA

Abona a las cuentas corrientes los siguientes intereses:

Cuentas corrientes disponibles a la vista, 1 por 100 anual.
Idem id. id. a ocho días, 1,25 idem.
Idem id. id. a treinta días, 1,50 idem.
Imposiciones a fecha fija, 2 idem.
En su CAJA DE AHORROS abona interés a razón del tres por ciento anual.
Facilita cheques, letras, giros telegráficos y cartas de crédito en toda clase de monedas y sobre todas las plazas del mundo.
Compra y vende monedas y billetes extranjeros.

LA UNION Y EL PENIX ESPAÑOL

Compañía de seguros reunidos

Capital social: 12.000.000 de ptas. efectivas completamente desembolsado.

Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos. 56 años de existencia.

Seguros sobre la vida. Seguros contra incendios. Seguros de valores. Seguros contra accidentes. Seguros marítimos.
Alcalá, 43. Oficinas: Caballero de Gracia, 63

ALHAJAS Y JOVAS CON BRILLANTES, DIAMANTES Y PIEDRAS PRECIOSAS; OBJETOS DE ORO, PLATA, PLATINO; RELOJES MARCA Y PAPELETAS DEL MONTE

COMPRO, PAGO TODO SU VALOR
SURA.—Hortaleza, 9, tienda

"YOST" VISIBLE SIN CINTA



La mejor máquina
Enseñanza
de mecanografía
Central de la "Yost" en España:
4, BARQUILLO, 4.—MADRID

AUTOMOVILES

DE TODAS MARCAS, NUEVOS, SALIENDO DE FABRICA O CON ENTREGA RAPIDA. CAMIONES, CAMIONETTES, TRACTORES. OCAIONES RECIENTES Y REALES

A. Martinache
53, RUE PIGALLE.—PARIS

Escalón del Cuerpo de Seguridad

(Continuación.)

121. D. Eusebio Montero Canque, Madrid.
122. D. Pedro Guerrero González, Valencia.
123. D. Cándido Herráiz González, Madrid.
124. D. Balbino Vergara Moro, idem.
125. D. Florentino Sedano Prieto, Santander.
126. D. Nazario Tejo Fernández, Madrid.
127. D. Salvador Gorgojo Fernández, Oviedo.
128. D. Julián Barnard Canizares, Huelva.
129. D. Rudesindo Otero Guzmán, Madrid.
130. D. Enrique de la Fuente Rivera, Sevilla.
131. D. Mariano Bermejo González, Madrid.
132. D. Pedro Romero Solano, Murcia.
133. D. Francisco Soler Lacambra, Zaragoza.
134. D. Alejandro Balló Guillén, Málaga.
135. D. José Velásquez, Valencia.
136. D. Manuel García Sánchez, Sevilla.
137. D. Vicente Fort Ibáñez, Valencia.
138. D. José Llanza Sánchez, Barcelona.
139. D. José María Zarza Miguel, Madrid.
140. D. Santiago Cristóbal Expósito, id.
141. D. Ildefonso López Sobrino, idem.
142. D. Juan Avila Ruiz, idem.
143. D. Lorenzo Hernández Palomares, idem.
144. D. Juan Tur Cardona, Barcelona.
145. D. Esteban Miguel Calleja, Vizcaya.
146. D. Felipe Romero Valdivieso, Madrid.
147. D. Pantaleón Andrés González, idem.
148. D. Carlos Zapatero Zabala, La Coruña.
149. D. Hipólito Sastre Valillo, Madrid.
150. D. José Jiménez Valero, idem.
151. D. Gregorio Gutiérrez Briones, idem.
152. D. Angel Becarés Prada, Oviedo.
153. D. Teófilo de Ponga Rodríguez, Madrid.
154. D. Eusebio Moreno Pariente, idem.
155. D. Amancio Navarro Gómez, idem.
156. D. Pablo Paredes Blvira, idem.
157. D. Constantino López Antón, idem.
158. D. Francisco Carbalán Seguí, Valencia.
159. D. Diego García Martínez, Barcelona.
160. D. Julio Fernández Alonso, idem.
161. D. Adolfo Tineo Fernández, idem.
162. D. Manuel Cortés Pérez, idem.
163. D. Juan del Amo Eche, idem.
164. D. Arturo Martínez Ugaldé, idem.
165. D. Pascual Vila Meléndez, idem.
166. D. Joaquín Sellés Planas, idem.
167. D. Crescencio Miguel Sancho, idem.
168. D. Miguel López Ruiz, Granada.
169. D. Antonio Cayuela Pérez, Barcelona.
170. D. Lorenzo Casinos Domingo, idem.
171. D. Anastasio Sanz Hernández, Murcia.

PARISIANA CASINO-VARIETES

Todas las noches, en la terraza, la notable orquesta excéntrica
JAZZ-BAND WHITE ET BLACK, con el famoso y único drummer Pollard. Por la tarde, tes aristocráticos. Por la noche, terminado el espectáculo, brillante «Souper-tango».
Servicio de coches y automóviles.
Tránsito números 22, 27, 39 y 41.

Automóviles OVERLAND y DIETRICH camiones GARFORD y tractores aleros y garage EXCELSIOR.

172. D. Juan González Vázquez, Barcelona.
173. D. Manuel Sanz Antón, idem.
174. D. Adelfino Quenda Ramos, Valladolid.
175. D. Pablo Puertas Algorta, Huelva.
176. D. Antonio Conde Verdugo, Valencia.
177. D. José Doblado Delben, idem.
178. D. Benito Ortega Rodríguez, Sevilla.
179. D. Benito Colofí Esquivias, Badajoz.
180. D. Bartolomé Luján Romero, Barcelona.
181. D. José López Catalán, Málaga.
182. D. Rafael Fong Plutos, Madrid.
183. D. Claudio Casado Alonso, idem.
184. D. Servando Mostés Pérez, Barcelona.
185. D. Tomás Higuero Ayala, Valladolid.
186. D. Emilio García García, Madrid.
187. D. José López Serra, Barcelona.
188. D. José Ruiz Siquia, idem.
189. D. Eliseo Fuentes Sales, Valencia.
190. D. Francisco Villaverde Hornillos, Valladolid.
191. D. Manuel Gómez Fernández, Vizcaya.
192. D. Toribio Cerrato Pérez, idem.
193. D. Miguel del Valle Gómez, Málaga.
194. D. Rafael Durrie Zuasti, Valencia.
195. D. Isidoro Romero Moreno, Barcelona.
196. D. Luis Pérez Brú, idem.
197. D. Juan Dorado Calpe, idem.
198. D. José Server Ferrer, Valencia.
199. D. Jesús Cano Romero, Barcelona.
200. D. Manuel Manso Asplazú, Madrid.
201. D. David Resina Pindado, Barcelona.
202. D. Antonio Rubio Caballero, idem.
203. D. José María Burgos Arnesto, idem.
204. D. Victoriano Atienza gienza, idem.
205. D. Manuel Menéndez Ordaz, idem.
206. D. Ricardo Elías Romero, Madrid.
207. D. Antonio Falcón Martín, Barcelona.
208. D. Miguel Luch Freires, idem.
209. D. Manuel Alonso Cuadrado, Madrid.
210. D. José Perreux Ramírez, Vizcaya.
211. D. D. Enrique Paraja Bravo, Valencia.
212. D. Vicente Sánchez Moreno Rihallo, Barcelona.
213. D. José Romero Gallego, idem.
214. D. Eugenio Casas Asejo, idem.
215. D. Bernardino González Orejas, Madrid.
216. D. Leopoldo Moreno Gallardo, Barcelona.
217. D. Juan Ramés Calbré, idem.
218. D. Mariano Manés Esteban, idem.
219. D. Raimundo García Navarro, La Coruña.
220. D. Manuel Moreno Solís, Sevilla.

MAXIM'S

ESTABLECIMIENTO DE PRIMER ORDEN
Alcalá, 17.—Teléfono, 12-88
TE-TANGO
todas las tardes a las seis.
SOUPBR
de doce y media en adelante.
Restaurant a la carta
ORQUESTA DE ZITGANS

Traspaso TABERNA

por no poderla atender. Esmerada instalación. Próxima mercado. Buena vivienda. Informes: Pácar, 9, señor Pozuelo.

Ideal Rosales

Paseo de Rosales, 24
Lujoso Casino
Variedades y souper-tango desde las cuatro de la tarde en adelante.
Cubiertos a cinco pesetas

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO E INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, a veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos a quien los pida.

VALDEZARZA

Agu mineral natural. El mejor purgente del mundo.—Reconocido por las ciencias médicas por su especial mineralización y no producir irritación alguna. Cura segura de las enfermedades de la piel y escrofulismo. Venta en farmacias y en el depósito: Arrenal, 26, F. SANTOS.—Las más agradables de tomar.

JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA

J. Hernández y García Adrover

(S. en C.)

SUCESORES DE REDONDO CARRETAS, 33.—MADRID

Alhajas de todas clases a precios muy económicos. Entregamos gratis a quien lo solicite, dibujos y presupuestos de toda clase de joyas.

Casa fundada en 1880

La mejor garantía que existe.

ASTEINZA Y COMPAÑIA

Seguros, carbones ingleses y nacionales. Minerales, consignaciones y fletamientos.

Casa central: Bilbao.—Sendeja, 6.

Sucursales: BARCELONA VALENCIA-MALAGA-PA-SAJES-AVILES

Representante en Cardiff:

Señores POWELL & MARTINEZ Ltd.

Folleto de EL MUNDO (32)

MARTIN GIL

MEMORIAS DEL TIEMPO DE FELIPE II

Novela histórica, original de Don Manuel Fernández y González

aragán y quejumbroso, y se podría tolerar si no fuese por el maldito aprendiz que trae consigo, y para que demos, si se nos prende, en la horca o en la Inquisición. ¿Y de esto, quién tiene la culpa?, vos, y sólo vos. Si insistimos y provocamos la mala suerte ¿por quién es?, por vos.

—¿Y qué heinos de hacer?

—¿Qué? Dejar esta vida de montaña, que sólo es buena para bandidos y que nos tiene más al descubierto que pudíamos estar en Madrid, ir a la corte. Aquello, en el día en que acude gente de todas partes, unos tras empleos, otros tras plazas de guerra, es una verdadera Babel. Nadie nos conoce. Aún nos queda dinero suficiente para vivir un año, tiempo durante el cual podemos encontrar un acomodado honroso en las banderas de Flandes.

—Pues bien, si—contestó roncamente el joven—, ya que no nos queda otro recurso partiremos dentro de unos días.

—¿Unos días!, ni una hora; bastante habéis tardado. ¿Sabéis que los cuadrilleros de la Santa Hermandad, en vista de lo extraño de nuestra residencia en este punto caerán sobre nosotros de un momento a otro?

—¿Dios de Dios! ¿Es decir, que estamos acorralados, cercados, perseguidos por todas partes? ¿Es decir, que yo tengo el sino del judío errante?

—Tenéis el sino de provocar los acontecimientos. Lo que ayer era bueno os encargaréis vos de hacerlo fatal para hoy. Por ejemplo, hace un mes os convenía uniros a vuestra prima; hoy debéis huir de ella, huir a todo trance.

—Tenéis el don de la oportunidad en vuestros consejos, señor García-Yáñez—observó el joven—; siempre los dais cuando es imposible seguirlos. ¿Sabéis, amigo mío—añadió poniendo una mano sobre el hombro de su ayo mirándole fijamente—que esa mujer ha logrado volverme loco?

—Me parece que lo estáis antes de conocerla.

—Sí, pero antes era la locura de la reflexión, de las aventuras. Ahora es la locura de la pasión.

—¿Ansioso vos!—exclamó con asom-

bro García-Yáñez, asombro que degeneró en una larga y ruidosa carcajada.

—No, no os risas—contestó algo picado el joven—, hablo de veras. Apasionado hasta el punto de no pensar más que en ella, cuando duermo, cuando velo, cuando medito, siempre ella ocupa un lugar preferente en mi alma, ella preside todos mis actos, para ella son todos mis proyectos, de ella todos mis suspiros, en ella están todos mis deseos.

—No, pues no se chancea—dijo para sí García-Yáñez—; este es el peor período de locura.

—Ya véis, señor ayo—continuó el joven—, cómo vuestro consejo es importante; yo no puedo huir de esa mujer.

—Pues bien, no huyáis, traedla con vos.

—¿Traerla conmigo? ¡Bah!, bien se ve que no la conocéis. ¡Si es la mujer más extraña del mundo! ¿Queréis creer que a pesar de recibirme tantas veces en su aposento, de amarme con un delirio que raya en frenesí, de concederme cuanto felicidad tiene en su mano para mí, creéis, amigo mío, que se niega de todo punto a seguirme, único medio de que nuestro amor no sea un continuo tejido de inquietudes y sobresaltos?

—¡Diable! En verdad que esto es raro.

—Yo creo que hay en ello una fatalidad. Esta mañana me he dormido más que lo de costumbre y he soñado...

—¿Que os habéis fastidiado de ella?

—No, porque eso es imposible, sino que me la arrebataban.

—Pues bien, si creéis en sueños, arrebatada vos antes de que otro os la arrebatase.

—¿Sabéis que tengo sospechas de que pueda suceder algo de eso, y que me parece que mi sueño es un aviso del cielo?

—Bien pudiera ser.

—¿Hay alguna más que vos que conozca la entrada secreta en el castillo?

—Sí, dos personas; pero ya deben ser viejas, si no han muerto.

—Sepamos.

—El médico y una dueña de la madre de doña Isabel.

—Pues bien, o el médico, o la dueña, o doña Isabel han franqueado la entrada por la mina, porque al salir hoy me he encontrado a dos hombres que entraban.

—Eso quiere decir que vuestra prima os engaña y que la debéis despreciar.

Suspiró don Gastón.

—Aunque fuera verdad no podría.

—¿Entonces para qué diablos me habéis pedido consejos?

—¿No decís que yo debo arrastrarla conmigo?

—Indudablemente.

—Pues bien, indicadme el medio, porque yo he agotado ya cuantos recursos están en mi mano.

—Sacadla a viva fuerza.

—Gritarla.

—Seducirla.

—Me opone su honor.

—¡Alegradla!

—No tengo medios. ¿Dónde encontraríamos un bregaje?

—Pues bien, en ese caso escribidla.

—¿Y para qué?

—¿Decís que os ama?

—Con locura.

—Pues bien, pintadla vuestra situación desesperada, decidla que no iréis a verla, que renunciáis a su amor si se niega a seguirlos. Sed duro una vez, desesperadla y ella os buscará.

—¿Y si se obstina?

—Os dará una prueba de que no os ama, y esa prueba os debe curar.

—Voy a seguir vuestro consejo, García-Yáñez—dijo el joven dando vuelta a la ermita y entrando en el aposento.

Sacó de una maleta recado de escribir, y se puso a confeccionar sobre sus rodillas una carta.

Por cinco veces aquel trabajo fue rayado, adicionado, corregido y redondeado; a la sexta, en fin, después de un maduro examen y de una consulta hecha a García-Yáñez, Diaboleto partió para el castillo con la carta en cuestión, con encargo de entregarla al conserje en nombre del diablo.

Cuando Diaboleto volvió, cerca ya de

medio día, encontró a sus amos que estaban con las capas puestas y las espuelas calzadas.

—¿Has entregado la carta?—le preguntó don Gastón.

—Sí, señor.

—¿Al conserje?

—Al conserje en persona.

—Entra, pues, y recoge tu maleta.

—¡Sí, ¡gracias al diablo!—exclamó Salvator saliendo del establo con los caballos del diestro.

—¿Para no volver?

—Para no volver.

Sacó Diaboleto su maleta, la puso en la grupa de su caballo, y antes de montar en él hizo huir con unos cascos de encender que sacó del bolsillo.

—¿Qué vas a hacer?—le preguntó García-Yáñez.

—Ya que no nos podemos servir de ella, voy a pegar fuego a esta barraca.

García-Yáñez se encogió de hombros y frunció el entrecejo.

—No me engaño cuando digo—murmuró—que ese bribón tiene a Satanás en el cuerpo. Sería ambición querer ser más malo que él.

Montaron a caballo los amos, y el lacayo montó también después de haber incendiado el establo y los restos de la ermita.

Durante la marcha y mientras pudieron ver el valle, Diaboleto no cesó de volver la cabeza para mirar, sonriendo, las llamas que devoraban aquel pobre asilo, que les había abrigado de la nieve y la lluvia durante el tiempo de sus aventuras.

XIX

Entretanto acontecían estas cosas en el rústico albergue del valle, tenían lugar en el castillo escenas de distinto género, que iremos presentando según un riguroso orden cronológico.

Don César se había convencido de que Andrés no se engañaba respecto a la posibilidad de entrar en el castillo por el dormitorio de doña Isabel; pero quedá-

banle aún algunas dudas que resolvió aclarar enviando a Trillo en busca de don Guillén uno de sus criados de confianza, provisto de una carta ambigua, a cuyo fin, una posdata expresaba estar escrito por una tercera persona para evitar compromisos en caso de un accidente desagradado, y citándole para cuando diese el toque de ánimas.

Don César, una vez encerrado en su propio dormitorio, Andrés, después de haber echado la llave en el bolsillo, de haber empleado gran parte de la mañana en mostrar a su ayuda de cámara la entrada del subterráneo y de haberle enviado a Trillo, se constituyó en cunhuela de su prisionero, y esperó impaciente a que las campanas de la villa daban al toque de ánimas.

Al mismo tiempo que esto acontecía, un jinete trepó la pendiente de la colina, llegó al rastrillo y preguntó en el por Gaspar a varios lacayos que andaban por aquel sitio.

Uno de ellos bascó al conserje, y le anunció que un jinete con traje de guerra y cubierto perfectamente el rostro con un antifaz, preguntaba con insistencia por el Gaspar se trasladó al rastrillo, salió y se adelantó no sin algún recelo hasta el jinete, que le entregó recatadamente una carta, diciéndole al propio tiempo con un acento duro e incisivo:

—Para tu señora doña Isabel, de parte del diablo.

Brizáronse los cabellos al conserje, cretrebiéndose la boca, crispó su lengua, y antes de que hubiese podido articular ni un monosílabo, ya el jinete había desaparecido.

Gaspar volvió a entrar en el castillo, llevando oculta bajo su opalanda y asida con las extremidades de sus dedos la carta fatal, y se encaminó tembloroso al aposento de doña Isabel.

La joven estaba sentada en un sillón.

(Continuad.)

Propiedad de la casa Felipe G. Rojas.